

triunfo

EN EL MUNDO

nuestra revista se vende en:

ALEMANIA

W. E. SAARBACH G. M. B. H.
Gertrundenstrasse, 30. COLONIA

BELGICA

Agence & Messageries de la Presse,
Sociedad Anónima.
Rue du Persil, 14-22. BRUSELAS

FILIPINAS

San José Traders, Inc.
P. O. Box, 1.340. MANILA

FRANCIA

Nouvelles Messageries de la Presse Pa-
risienne.
111, Rue Réaumur. PARIS

HOLANDA

M. Van Gelderen & Zoon N. V.
N. Z. Voorburgwal, 142. AMSTERDAM

INGLATERRA

The Continental Publishers and Distri-
butors Limited.
101, Southwark Street. LONDRES

ISRAEL

Steimatzky's Agency Ltd.
Citrus House. TEL-AVIV

LIBANO

The Levant Distributors Co.
Place de L'Etoile, Asseily Bldg.
BEIRUT

NICARAGUA

Don Oscar Lempira Lanuza.
Del Cine Salazar la Arriba, 321.
MANAGUA

PARAGUAY

Don Evaristo Arrufat Moliné.
Casilla de Correos, 835. ASUNCION

PERU

Distribuidora Inca, S. A.
Apartado número 3.115. LIMA

PORTUGAL

Agencia Internacional de Livraria e Pu-
blicações Limitada.
Rúa San Nicolau, 119. LISBOA

Livraria Bertrand.
Apartado número 2.078. LISBOA

VENEZUELA

Ediciones y Distribuciones «Edime».
Apartado número 3.887. CARACAS

TEATRO

giraudoux en el maría guerrero

A propósito de "Miles de payasos", la obra de Herb Gardner estrenada en el Bellas Artes, señalábamos la semana pasada la necesidad de aproximarnos a los supuestos culturales que subyacen en una serie de obras, que, en una primera consideración, nos resultan extrañas. En definitiva, la crítica teatral subjetiva, montada en la expresión espontánea de nuestros gustos personales, con olvido de las presiones y condicionamientos que los han ido forjando, es un aspecto más de esa concepción individualista y abstracta del arte que, al servicio —a veces involuntario, en la medida que no analizamos nuestros condicionamientos concretos— de un fatalismo interesado en evitar la evolución, se niega a examinar el marco social, político y cultural de donde emerge una obra de arte.

Frente a "Intermezzo", por ejemplo, hay que andar con cuidado para evitar la aceptación o el rechazo sistemáticos, sin atomarnos previamente a las concepciones que la determinan. Aunque bueno será empezar por decirnos que un examen de los supuestos concretos de "Intermezzo" es ya un ataque a Giraudoux, en tanto se trata de un autor que escribe para un hombre "esencial", para un hombre "sensible" de cualquier época.

Jouvet, cuya labor teatral está tan ligada a Giraudoux, glossaba así al autor de "Intermezzo":

"Espectador, actor, autor, vamos a aprender las razones de nuestra actividad. Jean Giraudoux va a definir nuestra naturaleza y nuestra esencia dramáticas. El va a decirnos qué hace y qué es toda esa gente congregada, reunida en la espera, tensa, ávida, que miraba incomprendiblemente delante de sí.

Si todo ese público, con las luces bajas, está ahora tenso y recogido en la sombra, es para perderse, para darse, para abandonarse.

Dejarse conducir al juego de la emoción universal es el testimonio más alto, más noble, que se haya formulado sobre el teatro".

He aquí la meta: la emoción universal. Pero: ¿quiénes participan de ella? ¿Qué hombre afronta su existencia en ese universo ideal?

No deja de ser paradójico el acento típicamente francés de esta búsqueda de la emoción universal. Detrás de Giraudoux se alinean unas concepciones muy concretas sobre la sociedad y el hombre. Los contemporáneos del escritor le recuerdan como un personaje solitario e infinitamente puro. Hablan de él como si se tratase de una columna helénica. Incluso llega alguno a decir que sólo Giraudoux hubiera podido escribir una carta a los dioses. ¿Cómo conciliar esta exquisitez de pretensiones atemporales con las realidades históricas? ¿Qué pensar de la distancia que separa a millones y millones de hombres entre su régimen de vida y el refinado espiritualismo de "Intermezzo"?

A mi modo de ver, el error de esta obra, como ha ocurrido tantas veces, está en su pretensión de intemporalidad y universalidad. En ese querer decir la verdad estética de una vez y para siempre. En ese olvidar, en suma, que la "pureza" de Giraudoux respondía a una concreta cultura. De donde resulta que "Intermezzo" interesa en la medida que expresa los afanes de una sociedad determinada, pero resulta una obra ingenua en tanto y cuanto nos es propuesta como una interpretación definitiva de la vida humana.

A través de "Intermezzo" se debate, pues, una cuestión esencial sobre la que han dado sus opiniones cuantos, saliendo del torredón, han sumergido la obra artística en el contexto general. La postura de Giraudoux hereda las concepciones de todas las minorías cultas, y cerradas sobre sí mismas, de la historia, que, empeñadas en desligarse de las circunstancias, han trabajado para un Olimpo teórico y, a la larga, deshabitado.

Lo patético, lo impresionante de "Intermezzo", es que la "emoción universal" es perseguida con delicadeza y pasión. Cuanto hay en la obra posee una coherencia que responde al mundo personal de Giraudoux, propuesto como un mundo más o menos definitivo. Giraudoux, francés, exquisito, cerrando la cultura nacional de varios siglos, "deja fuera" hombres, temas y problemas que escapan a estos presupuestos. Es el autor de una estética de la ironía y la delicadeza, en el seno de la burguesía francesa. Es un hombre que no tiene, por lo tanto, mucho que decir a quienes están fuera de su mundo, salvo, claro está, el presentarles el resultado último de una importante trayectoria social y cultural que él representa. No es nada sorprendente que Giraudoux carezca, en el teatro francés, de herederos cualificados. "Las manos sucias" fue una negación profunda de esa pureza del pesimismo y "La soledad del semidiós".

"Intermezzo", por todo lo dicho, es una obra que valía la pena ver. No es un teatro nuestro, pero sí un teatro representativo e inteligente al que había que asomarse. Del que debíamos percibir su encanto y su limitación. El montaje de José Luis Alonso, el estimable nivel de la interpretación —María Dolores Pradera realiza un trabajo especialmente meritorio— y hasta el criterio escenográfico de Francisco Nieva, arrojan un balance profesional que permite medir, en el María Guerrero, la obra de Giraudoux. Sería importante que la dirección de este teatro oficial se esforzase en luchar contra la falta de costumbre de nuestro público al repertorio, para que unas planes que, en principio, merecen el mayor estímulo, no hubiese que abandonarlos antes del plazo imprescindible para imponerse.

JOSE MONLEON